

Siglo XVIII. su bisabuelo, el 1 de septiembre de 1715, á la edad de cinco años. Felipe, duque de Orleans, su pariente mas cercano, era quien debia gobernar el reyno durante su menor edad; pero queria deber el reyno á su nacimiento, y no al testamento de Luis XIV. Coronóse el rey en Reims en 1722, y el duque regente le entregó las riendas del gobierno. Encargáronse los negocios al cardenal Dubois, secretario de estado; pero murió el mes de agosto de 1723, y el duque de Orleans aceptó su ministerio. Murió el duque, y se le dió al de Borbon, quien se encargó de buscarle esposa al jóven rey, para lo qual escogió á Maria Leczinski, hija de Estanislao, rey de Polonia, y las nupcias se celebraron en Fontainebleau el 5 de septiembre de 1725. Decayó del ministerio el duque de Borbon, y se le dió al cardenal de Fleury, quien sin el título de ministro tuvo toda la confianza del rey. La doble eleccion de un rey de Polonia en 1733 armó á la Europa, y el rey sostuvo á Estanislao su suegro, electo segunda vez contra el elector de Saxonia, á quien defendia Carlos VI., y Estanislao tuvo que dexar el centro. El rey para vengar esta injuria se unió con la España y la Saboya. Hízose la guerra en Italia; el mariscal de Villars tomó á Milan, Tortona y Novares; el de Coigny ganó las batallas de Parma y Guastala: en fin, en 1734 perdió el emperador casi todos sus estados de Italia. Firmóse la paz el 18 de noviembre de 1738, conservando Estanislao solo el título y los honores de rey de Polonia por haber abdicado, gozando de los ducados de Lorena y Bar, los quales despues de su muerte pasarian á la Francia, cuyos ducados costaron á este reyno una pension de cinco millones de libras dada al duque de Lorena hasta que se le diese la posesion de la Toscana. Murió el emperador Carlos VI. en 1740, y su muerte produjo una nueva guerra, pues se disputaron su herencia quatro naciones de las mas poderosas. Luis se unió con los reyes de Prusia y Polonia para hacer elegir al elector de Baviera; y este príncipe, creado teniente general del rey de Francia, se apoderó de Passau, y llegó á Lintz, capital de la Austria alta; pero en lugar de sitiarse á Viena, cuya toma habria sido un golpe decisivo, marchó á Praga, se hizo coronar por rey de Bohemia, y fué á Francfort á recibir la corona imperial

Siglo XVIII. con el nombre de Carlos VII. Tomóse á Praga en 1742, y la pérdida de la batalla de Dettingue destruyó todas las esperanzas de la Francia y del emperador. Se vió éste desposeido de los estados hereditarios. Murió el cardenal de Fleury en 29 de enero de 1743, y Luis XV. se puso al frente de sus exércitos; hizo su primer campaña la primavera de 1744, y tomó á Courtrai, Menin é Ipres. Dexó la Flandes, en cuyo país se le mostraba la fortuna propicia, para ir á socorrer la Alsacia, y cayó enfermo quando iba contra Carlos de Lorena, general del exército enemigo. Quando salió de Flandes llevaba la intencion de presentar la batalla al príncipe Carlos de Lorena; pero su lenta marcha no se lo permitió, y Noalles fué quien tomó el mando del exército de Alsacia. Apenas se restableció tomó á Frisburgo el 2 de noviembre de 1744. En 1745 y 1747 se ganaron las batallas de Fontenoy y Lawfeld, á que se siguió la jornada de Mele y la toma de Gante: Ostende fué forzada en tres dias; Bruxélas tomada en medio del invierno; todo el Brabante holandés fué sojuzgado; Bergonzon tomada por asalto, y Maestricht invadida á presencia de ochenta mil hombres. Los negocios de Italia estaban en el estado mas deplorable. En 1746 perdió Maillebois la batalla de Placencia, y los franceses se vieron precisados á volver á pasar á los Alpes. Las tropas úngaras y saboyanas asolaron la Provenza, y los ingleses, tan felices por mar como los austriacos por tierra, estaban en Italia, arruinaban el comercio francés, se apoderaron de Luisburgo y del Cabo de Breton, é hicieron muchas presas: en fin, se firmó la paz en Aquisgran en 18 de octubre de 1748. Encendióse nueva guerra entre Lisboa y Petersburgo con motivo de algunos terrenos incultos de la Acadia en la América septentrional. Los ingleses que deseaban el rompimiento las disputaron en 1755, é hicieron la guerra sin declararla. El prusiano se unió con ellos, y el Austria se ligó con la Francia. Los ingleses fueron derrotados en el Canadá, y temieron una invasion en sus islas. El mariscal de Richelieu les tomó por asalto á Puerto Mahon la primavera de 1756, y el marques de la Galissonniere les ganó ántes una batalla naval. El mariscal de Estres ganó al duque de Cumberland la batalla de Hastimbeck. Richelieu rechazó á los ingleses, y les obligó á capitular.

Siglo XVIII. lar en Closter Seven. Conquistóse el electorado de Hanóver. En 1757 marchó un ejército francés junto con el de los círculos contra el rey de Prusia en la Saxonia; pero fué batido en la famosa batalla de Rosbac. Los ingleses se volvieron á apoderar del electorado, y los franceses fueron batidos en Crevelt en 1758; pero Boglio ganó una victoria completa en Berger, cerca de Francfort el 13 de abril de 1759. Bien presto pensaron todas las naciones en hacer la paz: la Francia la necesitaba, y los ingleses habian hecho muchas conquistas en la India, por lo que se firmó en París en 1763. Tal fué el fin de esta guerra aparentemente funesta á la Francia; pero que algun dia lo parecerá mas respecto de la Inglaterra, pues en parte fué el origen de las crueles divisiones que separaron las colonias de la metrópoli. En los años siguientes no hubo mas que la desavenencia del duque de Parma con el papa Clemente XIII, que en 1768 obligó al rey á apoderarse del condado de Venesino. La conquista de la Córcega, y las mudanzas de ministerios en 1770 y 1771. Los Jesuitas, que algunos parlamentos habian ya desterrado en 1762, salieron totalmente del reyno por una orden del rey expedida en noviembre de 1764. Todos estos sucesos estan tan recientes, que basta el indicarlos. A principios de mayo de 1774 le dieron á Luis segunda vez las viruelas, y esta enfermedad le hizo fallecer el dia 10 del mismo mes. Tenia entónces sesenta y cinco años, y habia reynado cincuenta y nueve, ocho meses, y algunos dias.

Luis XVI. nació el dia 23 de agosto de 1754, fué proclamado el 10 de mayo de 1774, y coronado el 11 de junio de 1775.

Extinguida la rama austriaca del trono de España, fué llamado á él por el testamento de Carlos II. Felipe V., duque de Anjou, hijo segundo de Luis, delfin de Francia, y de Maria Ana de Baviera, que nació en Versalles el 19 de diciembre de 1683. Habiendo muerto Carlos sin dexar sucesion el 1 de noviembre de 1700, fué Felipe V. declarado rey de España en Fontainebleau el 16 del mismo mes, y el 24 en Madrid. Hizo su entrada en esta capital el 14 de abril de 1701, y fué recibido con aclamaciones de unos, y murmuraciones de otros. Le reconocieron prontamente los ingleses, los portugueses, los

holandeses y los saboyanos; pero bien presto se armó contra él parte de la Europa. El emperador Leopoldo, que pretendia la España para el Archiduque Carlos su hijo, se ligó con la Inglaterra y la Holanda, á cuyas potencias se unieron la Saboya, Portugal y el rey de Prusia contra la España y la Francia unidas por el tratado conocido por la grande alianza. Felipe pasó á Italia para conservar á Nápoles, y despues de haberse asegurado este reyno con algunos combates, se volvió á España. Habiéndose declarado contra él el rey de Portugal y la corona de Aragon, perdió en poco tiempo las principales ciudades de Aragon, Gibraltar, y las islas de Mallorca y Menorca, como tambien la Cerdeña y el reyno de Nápoles, y Felipe se vió precisado á salir de Madrid. Instruido de que Luis XIV. iba á abandonarle, se dice que algunos le aconsejaron que pasase á América para reynar ántes que desistir de sus derechos al trono de España. En estas circunstancias muda de sistema la corte de Francia, y el duque de Vandoma restableció totalmente los asuntos. La batalla de Villaviciosa, dada en 1710, y los sucesos que á ella se siguieron, y la fidelidad de la corona de Castilla, consolidaron á Felipe en el trono de España. Las victorias de este general, junto con las de Villars en Flandes, dieron la paz á la Europa. El tratado se concluyó en Utrecht, como queda dicho, en 11 de abril de 1713, y despues de esta paz tuvo la satisfaccion de ver su corona asegurada á su sucesion masculina. El consejo promulgó una ley solemne, que dice: "Que los príncipes dependientes de Felipe, de qualquier grado que sean, reynarán con preferencia á los hombres, aunque éstas sean hijas del rey actual." Felipe rindió las islas de Mallorca é Iviza, y tambien á Barcelona. Esta ciudad se señaló con una resistencia tanto mas vigorosa, quanto estaba sostenida del fanatismo. El mariscal de Berwick entró como conquistador. Á la ciudad y á la provincia se la privó para siempre de sus privilegios y franquicias, tratándola como país de conquista, sujeto á las leyes de Castilla. El rey se ocupó entónces en restablecer el orden de las rentas, y lo consiguió en parte. En este tiempo se hallaba en España un hombre, cuyo talento habria servido mucho á la nacion si su peligrosa ambición no hubiese hecho funestos sus talentos. Este

Siglo XVIII. era Alberoni. Luego que fué primer ministro se apoderó de la Cerdeña en 1717, y se hizo dueño de Palermo en Sicilia. Una esquadra de cincuenta navios de guerra y diez galeras, y un ejército de treinta y cinco mil hombres de buenas tropas veteranas, muy proporcionadas para un desembarco, habian hecho esta nueva conquista. El emperador á la primera noticia de la invasion de la Sicilia se apresuró á concluir con los turcos una tregua de veinte años, é hizo pasar cincuenta mil hombres á Italia. Al mismo tiempo acaeció el tratado de la triple alianza, concluida entre la Francia, la Inglaterra y la Holanda, que se firmó en la Haya en 4 de enero de 1717. Una poderosa esquadra inglesa, mandada por el almirante Byngs se dirigió contra la española; pero fué vencida. Los españoles perdieron seis mil hombres y veinte y tres navios. Felipe solo obtuvo la paz con la condicion de que quitase el ministerio á Alberoni, á cuyo precio se concluyó la guerra, y Felipe accedió en 1720 al tratado de la quadruple alianza. Para aliviarse del peso de la corona la abdicó en 1724, y se retiró con su esposa á san Ildefonso, que él habia fundado, y subió al trono su hijo Luis, que pocos meses despues murió de viruelas. Felipe se vió precisado á volver á empufiar el cetro, y trabajó en la felicidad de su pueblo. Convidó á los extranjeros para que estableciesen manufacturas en España; procuró fomentar las que ya estaban establecidas, y mandó que solo se usasen los géneros nacionales. Fundó el real seminario de nobles para la instruccion de los jóvenes nobles. Ya se habia establecido la academia real española de Madrid, baxo el mismo pie, y con las mismas miras que la francesa; esto es, para perfeccionar la lengua y la patria. Arreglando Felipe sus estados en lo interior, los dilatava en lo exterior. Habiendo muerto sin sucesion en 1731 Farnesio, duque de Parma y Plasencia, se puso al infante D. Carlos en posesion de aquellos dos estados. La desavenencia que se suscitó en 1733 con motivo de la nominacion de Estanislao al trono de Polonia, volvió á suscitar la guerra en Europa. Felipe V. tomó parte en ella, y se unió con la Francia contra el emperador. Teniendo el infante D. Carlos baxo sus órdenes á Montemar y treinta mil hombres, conquistó la Sicilia y el reyno de Nápoles, y se mostró digno de

Siglo XVIII. la corona por su actividad y valor. Todas estas prosperidades se agriaron algun tanto con motivo del incendio del palacio de Madrid, acaecido el 25 de diciembre de 1734. Gran número de pinturas de los mejores maestros, y la mayor parte de los archivos de la corona sirvieron de pábulo á las llamas. Concluyóse la paz en 1736, y el emperador cedió á D. Carlos el reyno de Nápoles y de Sicilia, y algunas plazas en las costas de Toscana. En 1739 turbó la pública tranquilidad otra nueva é imprevista guerra, que Felipe V. no tuvo el consuelo de ver concluida, pues murió el 9 de julio de 1746 á la edad de sesenta y tres años, y quarenta y cinco de reynado. La piedad, el candor, la bondad, la moderacion, la equidad y la ternura por sus vasallos, formaban el caracter de Felipe V. La sabiduría de las leyes y reglamentos que dió á la España, y sus numerosos establecimientos en favor del comercio, las ciencias y las artes, prueban que amaba el estado.

Fernando VI., llamado el Justo, hijo de Felipe V. y de María de Saboya, nació en 1713, y subió al trono en 1746. Este príncipe, naturalmente bueno, tranquilo y dulce, comenzó benéficamente su reynado. Indultó á los contrabandistas y desertores, y señaló dos dias en la semana para hacer justicia á sus vasallos. Tomó partido en la guerra de 1741, y principalmente en la paz de 1748, y procuró al uno de sus dos hermanos la corona de Sicilia, y al otro los ducados de Parma y Plasencia. Se aprovechó de esta calma momentánea para extirpar los abusos introducidos en las rentas; restableció la marina, mandando construir el famoso puerto del Ferrol, anuló el tribunal de auditor de la nunciatura, gravoso al estado, reformó el clero regular, y protegió el comercio, las artes y la agricultura. Fecundizada la España con sus beneficios, vió formarse y perfeccionarse en su seno todo género de manufacturas y el erario real. Por sus cuidados los españoles, que ántes eran tributarios de la industria de las demas naciones, vieron en su tierra con mucha abundancia las materias primeras, y las producciones de las artes. Los caminos y canales abiertos en diferentes partes del estado llevaron la abundancia á las campiñas. Carlos III., su hermano, sostuvo dignamente sus empresas. Fernando VI. murió sin sucesion en Villa-

Siglo XVIII. viciosa, á tres leguas de Madrid, el 10 de agosto de 1759 á la edad de quarenta y seis años. Habia casado en 1728 con María Bárbara, Magdalena, Teresa, infanta de Portugal, que tenia mucho ascendiente sobre él.

Cárlos III., rey católico de España, llamado el Piadoso, nació en Madrid á 20 de enero de 1716. Empezó su reinado en 10 de agosto de 1759, fué proclamado en Madrid en 11 de septiembre, y entró en su corte el 9 de diciembre del mismo año. Tuvo una guerra desgraciada con Portugal y con la Gran Bretaña, la que se finalizó en 1763. Florecieron en su reinado las artes y las ciencias, y aunque sus armas fueron desgraciadas contra Argel, tuvieron mejor éxito contra el rey de Marruecos y contra los portugueses en las desavenencias de 1776.

En Portugal, Juan V., sucesor de Pedro II., nació en 1689, y fué proclamado en 1707. Abrazó el partido de los aliados en la guerra de sucesion; pero la suerte no favoreció los esfuerzos de sus armas. Desde la paz de Utrecht en 1713 solo se ocupó en los medios de hacer florecer en su reyno el comercio y las letras. Su sábio y prudente gobierno, y sus generosas y patrióticas virtudes hicieron felices á sus súbditos, quienes le perdieron en 1750, á la edad de sesenta y un años.

Josef I., de la familia de Braganza, nació en 1714, y subió al trono en 1750. El terremoto de 1755, que sumergió parte de Lisboa, y la funesta conspiracion de 1758, en que fué atacado este príncipe cerca de una de sus casas de recreo, y salvado por el valor de su cochero, la execucion que se siguió, la expulsion de los Jesuitas, la confiscacion de sus bienes, las disputas con la corte de Roma, fueron efectos de este memorable acaecimiento. En fin, la guerra con la España en 1761 son los mas notables sucesos de su reinado, de que se acordarán los portugueses muchos años. Falleció en 1777 á los sesenta y ocho años, y ocho meses de edad, y veinte y siete de reinado.

María Francisca Isabel nació en 17 de diciembre de 1743, y fué proclamada el 13 de mayo de 1777.

La Italia nos ofrece un espectáculo de sangre y de destruccion hasta mediados de este siglo. La historia de las muchas soberanías que la dividen está ligada con la

del resto de la Europa, y así solo nos detendremos en las principales. Siglo XVIII.

Victor Amadeo II., duque de Saboya, y primer rey de Cerdeña, nació en 14 de mayo de 1666, y sucedió á su padre Cárlos Manuel en 1675 á la edad de once años. Obligado á declarar la paz en 1696, entró en la guerra de 1701, y le costó la Saboya y Niza. El duque de Feuillande le sitiaba en su capital quando fué el príncipe Eugenio á socorrer aquella plaza en 7 de septiembre de 1706. Habiendo vuelto Victor á entrar en sus estados, fué á sitiar á Tolon, y se vió precisado á levantar el sitio. El rey de España le dió por la paz de 1713 el reyno de Sicilia. Despues lo cedió el duque al emperador, quien le declaró por rey de Cerdeña. Victor Amadeo, despues de haber reinado cincuenta y cinco años, abdicó voluntariamente en 1730, á la edad de sesenta y quatro años, aquella corona, que él era el primero de su familia que la cedió, pero tambien se arrepintió. Un año despues quiso volver á empuñar el cetro que su inquietud le habia hecho dexar, y su hijo se le habria entregado si él solo le hubiese vuelto á pedir, y si la coyuntura de los tiempos lo hubiesen permitido; pero quien quería reynar era una dama ambiciosa, y todo el consejo se vió precisado á preveer las funestas consequencias, y prender al que habia sido su soberano, el que falleció en el castillo de Rivoli, cerca de Turín el 31 de octubre de 1732, á la edad de sesenta y siete años.

Cárlos Manuel III., hijo de Victor Amadeo II., nació en 1701. Tuvo muchos excelentes maestros, que por decirlo así desplegaron los talentos que habia recibido de la naturaleza, respecto de la guerra y la política. Habiendo su padre abdicado en 1730, subió Cárlos Manuel al trono, y lo ocupó como un gran príncipe. Entró en los proyectos que hicieron la España y la Francia en 1733 para debilitar la casa de Austria; y despues de haberse señalado en esta corta guerra con la victoria de Guastala, hizo la paz, y obtuvo el Novarés, el Tortones, y algunos otros feudos del Milanés. Á esta paz de 1738 se siguió una guerra, que armó casi toda la Europa. El rey de Cerdeña, que por algun tiempo se habia mostrado indiferente, se unió al principio de 1742 con la Reyna de Ungría contra la Francia y la España. En

Siglo XVIII. esta guerra experimentó sucesos prósperos y adversos, pero mas veces fué vencedor que vencido. Carlos Manuel, que todo era de sus súbditos, hermoseó sus ciudades, fortificó sus plazas, disciplinó sus tropas, y todo lo arregló por sí mismo. Uno de sus mayores cuidados fué el procurar pagar sus deudas para aliviar á sus pueblos, levantando los impuestos que la guerra habia hecho necesarios. No quiso tomar parte en la de 1756; pero tuvo la gloria de ser el mediador de la paz de Fontainebleau, y murió el 20 de febrero de 1773, á los setenta y dos años de edad.

Victor Amadeo, tercer duque de Saboya, y rey de Cerdeña, nació en 26 de junio de 1726, y fué proclamado en 20 de febrero de 1773.

Habiendo el infante D. Carlos conquistado aquel reyno, de resultas de la célebre batalla de Vitonto, se coronó en Palermo en 1735, y al año siguiente fué reconocido rey de las dos Sicilias por todas las potencias. Por espacio de catorce años no omitió desvelo ni fatiga en promover la felicidad de su reyno, y desterrar muchos abusos que se habian introducido baxo el gobierno de los vireyes. Ayudado de sus talentos y de los consejos del sábio Tanucci, hizo florecer el buen gusto, las ciencias y las artes, y se cubrió de gloria. Hasta que en el de 1759 sucedió en el trono de España á Fernando VI., su hermano, cediendo el reyno de las dos Sicilias á su hijo Fernando IV., que felizmente reyna.

En Parma, extinguida la línea masculina de los Farnesios, por renuncia de D. Carlos, rey de las dos Sicilias, tomó posesion de aquel estado en 1748 el infante D. Felipe, hijo segundo de Felipe V. y de Isabél Farnesio. Casó aquel príncipe con Isabél, hija de Luis XV., y falleció en 1765, en cuyo año le sucedió su hijo Don Fernando, actual duque de aquellos estados.

ARTÍCULO II.

Estado y progresos de las artes y de las ciencias en el siglo XVIII., especialmente con relacion al estudio, y á la defensa de la religion.

Muy dilatado campo se nos ofrece en este siglo XVIII., respecto de las letras y ciencias, pues aunque es cierto que el anterior fué mas fecundo en descubrimientos, no se puede negar que en éste se hizo mas general la ilustracion en las ciencias naturales, no solo en la Europa, sino en ambas Américas, de que son testimonios convincentes la Enciclopedia, las Memorias de la real academia de las Ciencias de París, la Historia universal, compuesta por una Sociedad de sábios ingleses, la de Viages del abate Prevost, las Antigüedades de Gronovio, las del Herculano y Pompeya, debidas al zelo y munificencia de Carlos III., siendo rey de Nápoles, y otras infinitas que produjo este siglo.

¿Quién habia de creer que una sucesion habia de conmovier á todos los soberanos, y que se habia de poner en armas la mayor parte del mundo? No parecia regular que un derecho á que llamaban no tan solo los vínculos de la sangre y de la mayoría, sino declarado ademas por el testador, y confirmado por el pontífice y por la nacion, precedidas consultas de sugetos eminentes, y agenos de toda parcialidad, hubiese de alterar los ánimos de todos los reyes de la Europa, é inducir á causar un trastorno universal en ella.

Muere Carlos II. sin hijos en España, siendo el último bástago de la casa de Austria: dexa la corona al legítimo sucesor Felipe de Borbon, y esto basta para que armada la Europa dispute, y quiera dividir entre sí un reyno, á que alega derechos imaginarios y fantásticos. Declárase la guerra, que dura con vario y dudoso éxito poco ménos tiempo que la vida del nuevo monarca español, coronado ya, y declarado por legítimo heredero y sucesor de Carlos II. Entre el estrépito de las armas, ¿qué atencion ni cuidado se habia de aplicar al cultivo de las letras y ciencias? La necesidad mas urgente era la de defenderse, ú ofender: y así abandonado lo que se juzgaba